

# IMPORTANCIA DE LOS REFERENTES TERRITORIALES EN PROCESOS TRANSNACIONALES. UNA CRÍTICA DE LA IDEA DE “DESTERRITORIALIZACIÓN” BASADA EN ESTUDIOS DE CASOS.<sup>1</sup>

Daniel MATO<sup>2</sup>

**RESUMEN:** El adjetivo “desterritorializado” y otros afines suelen utilizarse frecuentemente para calificar procesos sociales contemporáneos asociados a la idea de “globalización”. Estos adjetivos, que sugieren la escasa o nula relevancia de los referentes territoriales, frecuentemente son utilizados sin ofrecer pruebas significativas al respecto. La idea de “desterritorialización” se ha convertido en una suerte de “sentido común” y así en una respuesta *a priori* que obstruye la posibilidad de preguntar y por tanto de investigar. En contraposición con lo anterior, basándose en extensa investigación de campo, este artículo muestra la importancia de los referentes territoriales para numerosos y muy diversos agentes sociales, basados en una decena de países, quienes se hallan fuertemente vinculados a procesos transnacionales. El artículo muestra que globalización y transnacionalización no necesariamente implican “desterritorialización”, y que según los casos específicos y basándose en análisis cuidadosos, habría que hablar en términos de transterritorialidad, multiterritorialidad, multilocalización, o reterritorialización.

**PALABRAS CLAVE:** Desterritorialización. Reterritorialización. Multilocalización. Globalización. Transnacional.

Las investigaciones sobre algunos procesos sociales transnacionales que he desarrollado me han llevado a concluir que los referentes territoriales resultan muy significativos para los actores sociales que participan en este tipo de procesos que algunos investigadores y dirigentes políticos y sociales suelen

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada y ampliada de la ponencia presentada en el seminario “(Des)Territorialidades y (No)Lugares”, organizado por el Instituto de Estudios Regionales (INER) de la Universidad de Antioquia, en Medellín en noviembre de 2004.

<sup>2</sup> Universidad Central de Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales – Centro de Investigaciones Postdoctorales. Caracas – 1080 – Venezuela. Apartado Postal 88.551 – dmato@reacciu.ve – www.globalcult.org.ve

calificar de “desterritorializados”, sin proveer pruebas específicas al respecto, sino argumentaciones especulativas. En efecto, el adjetivo “desterritorializado/s” y otros afines, que de un modo u otro sugieran la escasa o nula relevancia de los referentes territoriales, se han convertido en una suerte de comodines para calificar procesos sociales contemporáneos usualmente asociados a la idea de “globalización”. Las referencias a diversos procesos sociales calificándolos en estos términos son frecuentes tanto en discursos de dirigentes políticos y sociales, como en el medio académico, donde solemos escucharlas o leerlas tanto en libros y artículos como en aulas de clases y trabajos de colegas y estudiantes.

En mi opinión, el calificativo “desterritorializado” y otros semejantes frecuentemente son utilizados de maneras un tanto livianas, casuales, descuidadas, sin detenerse a argumentar cuidadosamente, ni mucho menos a demostrar, la existencia de procesos sociales que puedan calificarse de este modo. Pienso que esta situación entraña graves problemas para la investigación en este campo. Por eso he decidido dedicar este artículo a analizar críticamente el problema y a criticar los usos de calificativos tales como “desterritorializado” y otros semejantes que niegan o desacreditan la relevancia de las referencias de “lugar”. Hago esto, porque pienso que este tipo de calificaciones inducen modos de análisis problemáticos y mistificadores. Inducen tales problemas porque usados de los modos en que efectivamente son usados, es decir, como afirmaciones sin demostración, resultan ser una suerte de respuestas a preguntas no formuladas, de modo tal que precisamente inhiben la formulación de preguntas de investigación y así se constituyen en obstáculos a la producción de conocimiento, o, como hace ya mucho tiempo los llamó Gastón Bachelard (1948): “obstáculos epistemológicos”.

Antes de argumentar al respecto, invito a los lectores a revisar las referencias de este tipo que hayan visto en diversos tipos de textos y a notar que frecuentemente son formuladas un tanto al pasar, sin aportar “pruebas”, aseverando este tipo de atributos de maneras categóricas pero no demostradas, o argumentando sólo de maneras muy parciales al respecto, es decir considerando sólo ciertas formas de mirar a los fenómenos sociales en cuestión.

Este último suele ser el caso, por ejemplo, cuando se califica de desterritorializados, o se afirma que en ellos carecen de importancia los referentes de lugar (“no lugar”), negocios de “comida rápida” o “fast food”, sitios de Internet, gimnasios, negocios de venta de discos y aparatos electrónicos, “malls”, automercados, aeropuertos, etc.. Como puede observarse frecuentemente en estos tipos de publicaciones (me abstengo de hacer referencia a publicaciones en particular porque independientemente de ellas, y/o del origen de la idea, el uso de estos adjetivos está sumamente extendido y es esto lo que me interesa y motiva este artículo), las negaciones de la relevancia de las referencias de lugar para los casos de estos tipos

de establecimientos y experiencias suelen hacerse partiendo para ello de “datos” que surgen exclusivamente de miradas realizadas desde los lugares de “usuarios” y/o “consumidores” finales. Es decir, de las de observadores que transitan sólo por el lado de afuera de los mostradores, sin detenerse a considerar las experiencias y puntos de vista de productores, trabajadores, comunidades y gobiernos locales. Tampoco consideran los modos de relación de estos establecimientos con la economía local, los sistemas jurídicos locales, los sindicatos locales, las vidas de quienes trabajan en ellos. Bien vistas las cosas, en ocasiones tampoco consideran muchos detalles que incluso son significativos para los usuarios y/o consumidores, según como se los mire, según que aspectos de la experiencia se consideren relevantes.

Frente a esos tipos de modos de enunciación que critico quisiera enfatizar que no sostengo la importancia de los referentes territoriales en los procesos de globalización desde una posición principista o especulativa, sino basándome en las investigaciones que desde 1992 he venido realizando sobre casos de redes y complejos de redes de actores sociales que participan en los procesos transnacionales contemporáneos. Por esta razón, quiero advertir que en este texto me veré obligado a hacer abundantes referencias a mis propias publicaciones, me disculpo por ello, pero hace al carácter de esta argumentación, puesto que de ningún modo puedo repetir acá los numerosos elementos de prueba que presento en esas otras publicaciones. De todos modos, como sabemos, que mi argumentación esté basada en estudios de casos realizados mediante investigaciones documentales y de campo, de ningún modo la hace inmovible. No pretendo tener la verdad, sólo pediría que quienes al escribir utilicen calificativos como “desterritorializado/s” hagan un esfuerzo por argumentar con algunos ejemplos y que no se limiten a hacer afirmaciones al paso, sin ofrecer pruebas.

Como sostenía anteriormente, pienso que los usos del adjetivo “desterritorializado” como una suerte de comodín o lugar común del discurso, de manera un tanto casual o descuidada, es decir sin pruebas o argumentos, puede observarse especialmente en las declaraciones de dirigentes políticos y sociales de las más diversas orientaciones cuyas declaraciones son difundidas regularmente a través de periódicos, radio, televisión e Internet. También puede observarse en el ámbito académico, en el cual no obstante, hay que diferenciar dos tipos de casos. En algunos casos este término es utilizado bastante a la ligera, mientras que en algunos otros es empleado como una categoría analítica que forma parte de un par conceptual en el cual la categoría complementaria es la de “reterritorialización”.

La crítica a la idea de “desterritorialización” que presentaré en este texto se centra en sus usos como comodín, es decir aquellos en los cuales no se acompaña del par “reterritorialización”. No obstante, creo que este par conceptual es problemático en sí mismo, porque al intentar distinguir dentro de un mismo proceso o experiencia

social la existencia de dos “momentos analíticos”, que en los hechos no tienen existencia independiente, abre la posibilidad (al margen de la voluntad de quienes utilizan este par, como acción de sus lectores) que ocurran esas apropiaciones y usos livianos de esta categoría analítica en las cuales se asume a priori la existencia empírica de situaciones de mera “des-territorialización” y se omite la categoría complementaria “reterritorialización” y la identificación de sus correlatos empíricos.

En mi opinión el uso de este comodín es peligroso por cuanto obstaculiza el análisis de la importancia y significación que diversos referentes territoriales poseen para numerosos procesos transnacionales y globales contemporáneos específicos. Al usar el adjetivo “específicos” para hablar de estos procesos transnacionales y globales contemporáneos, intento poner un límite a los usos genéricos e imprecisos de la expresión “des-territorialización”. Son estos procesos específicos existentes los que debemos identificar, describir y analizar. Y para poder hacerlo de maneras apropiadas debemos someter a crítica esa llamativa figura del discurso que, en mi opinión, resulta ser el vocablo “des-territorialización”.

Permítaseme enfatizar acá que reconocer el carácter, según los casos, transnacional o global, de ciertos procesos sociales de ningún modo puede llevar a asumir de manera apriorística que estos procesos serían, de suyo, “desterritorializados”. Por el contrario, pienso que es muy necesario y provechoso investigar la importancia en ellos de los referentes territoriales de cada uno de los actores participantes en procesos de globalización específicos.

Calificar de “desterritorializado” a un fenómeno o proceso, no sólo sin pruebas, o al menos ejemplos cuidadosamente elaborados, sino también sin mayores especificaciones, y una vez afirmado esto, utilizar este supuesto atributo “objetivo” del fenómeno o proceso en cuestión como base para continuar argumentando, supone asumir que los contextos locales o nacionales serían irrelevantes frente a los fenómenos o procesos que se imaginan como “des-territorializados”. Es decir que carecerían de referencias territoriales significativas. Este procedimiento es inválido, no importa que lo realice el mismo autor u otro que cita al primero como toda prueba.

Frente a la creciente ascendencia de esta moda, me parece necesario enfatizar que el hecho que un fenómeno o proceso deje de responder exclusivamente a los mismos referentes territoriales inmediatos que venía haciéndolo hasta recientemente, y comience a ser, o sea crecientemente, o incluso determinadamente marcado por actores, fenómenos o procesos relacionados con otros espacios territoriales, incluso muy alejados geográficamente, no hace de ningún modo que tal proceso o fenómeno resulte “des-territorializado”. Lo que ocasiona, en todo caso, es que resulte o podamos llamarlo “re-territorializado”, “trans-territorial/izado”, “multi-territorializado”,

“multi-localizado”, o lo que corresponda. Porque cualquier sea el caso, esos otros actores sociales, fenómenos, o procesos, de carácter – digamos – foráneo, que ahora vendrían a resultar significativos, de ningún modo están flotando en el espacio sideral. Muy por el contrario, ellos están relacionados con fenómenos o procesos que tienen lugar en contextos territoriales más o menos específicos, por muy “otros”, múltiples o diversos que estos sean.

Por ejemplo, los actores que solemos llamar globales, para enfatizar que el alcance geográfico de sus prácticas es el planeta o parte significativa del mismo, no carecen de vínculos territoriales significativos. Por el contrario, en algunos casos, sus formas de interpretar las experiencias sociales y de intervenir en ellas responden de manera directa a las de los gobiernos de algunos países en particular (en general del Norte, pero no sólo). En otros responden a algunas tendencias sociales específicas en esos mismos países, sean estas las hegemónicas o las contra-hegemónicas en esas sociedades; o en cualquier caso están expuestos de manera directa a los conflictos, tensiones y negociaciones que en esas sociedades se plantean. Mientras que en otros responden a los conflictos, tensiones y negociaciones que se plantean entre diferentes y en ocasiones contrapuestas visiones en el seno de organismos internacionales o multilaterales, los cuales a su vez responden a las interpretaciones y prácticas también territorialmente referidas de quienes participan en ellos. Pero, además, en todos los casos las representaciones y prácticas de estos actores globales también entran en relación con las de los diversos actores propios de los contextos locales y nacionales en que actúan.

Por estas razones, sobre las cuales he argumentado más extensamente en algunas publicaciones anteriores basándome en el análisis de casos específicos<sup>1</sup> es que sostengo que el uso de la expresión “desterritorialización” me parece inapropiado. Pienso que, según los casos específicos y basándose en análisis cuidadosos, habría que hablar en términos de transterritorialidad, multiterritorialidad, multilocalización, o reterritorialización.

Por eso sostengo la necesidad de abordar nuestros estudios con mirada “transnacional”, o tal vez mejor “transterritorial”, es decir atendiendo a lo que ocurre no sólo dentro de un cierto territorio, como quiera que se lo defina y/o se definan sus límites, sino más allá de éste, también en otros, a través de varios territorios. Sin asumir, excepto frente a pruebas contundentes, que existirían procesos en los cuales el territorio y/o los referentes territoriales carecen de importancia, que sería a los cuales sólo en tal caso cabría llamar “desterritorializados”.

Pienso que el uso descuidado del comodín de la “desterritorialización” va de la mano con ciertas visiones y/o interpretaciones de los procesos de globalización

<sup>1</sup> Ver por ej.: Mato (1998, 2003, 2004b, 2005, 2007).

que no prestan suficiente atención a las prácticas de los actores sociales, y que, en cambio, se representan estos procesos como juegos de estructuras y flujos un tanto anónimos, o que incluso fetichizan eso que llaman “globalización”.

Como sostenía anteriormente, no sostengo la importancia de los referentes territoriales en los procesos de globalización desde una posición meramente principista o especulativa, sino basándome en las investigaciones que he venido realizando sobre redes y complejos de redes de actores sociales que participan en procesos de globalización de -digamos- cuatro tipos específicos:

1) En primer lugar, algunas redes y complejos articulados en torno a ideas de identidades y diferencias étnicas y raciales y que involucran las prácticas los siguientes tipos de actores: líderes y organizaciones indígenas locales y nacionales en diversos países, antropólogos, museos, fundaciones privadas transnacionales, organizaciones no-gubernamentales ambientalistas y de derechos humanos y en particular de derechos indígenas, redes de comercialización de artesanías y productos agrícolas auto-definidas como “alternativas”, diversas agencias gubernamentales e intergubernamentales y la llamada banca-multilateral. Así como por otro lado comunidades, organizaciones y empresas de hispano-hablantes en Estados Unidos.

2) En segundo lugar, algunas redes y complejos articulados en torno a ideas de sociedad civil y que involucran las prácticas de los siguientes tipos de actores: líderes y organizaciones no gubernamentales usualmente autodenominadas “cívicas” o “de sociedad civil” en diversos países, fundaciones privadas transnacionales, diversas agencias gobiernos e intergubernamentales y la llamada banca multilateral.

3) En tercer lugar, algunas redes que están articulados en torno a ideas que sus defensores suelen llamar “liberales” y sus detractores “neoliberales” y que involucran las prácticas de los siguientes tipos de actores: funcionarios de gobiernos nacionales, agencias intergubernamentales y banca multilateral, así como universidades y otros centros académicos públicos y privados (incluyendo los así llamados “*think tanks*”), fundaciones privadas usualmente autoidentificados como “liberales” en numerosos países y fundaciones privadas transnacionales.

4) En cuarto lugar, algunos casos de producción de telenovelas, que involucran las prácticas de autores, actores y productores, con ejemplos de producciones colombianas, venezolanas y de Miami.

En la próxima sección de este texto presentaré en primer lugar algunas consideraciones sobre la “fetichización” de la idea de globalización acompañadas de una propuesta de análisis centrada en las prácticas de los actores análisis que pienso contribuye a des-fetichizarla. En las siguientes secciones presentaré de manera sintética algunos aprendizajes resultantes de las cuatro líneas de investigación antes mencionadas y cerraré este texto con algunas breves “ideas para el debate”.

### Des-fetichizar la “globalización”: analizar la complejidad y las prácticas de los actores sociales

Desde mi punto de vista, eso que se suele nombrar como “globalización”<sup>2</sup> no designa un proceso singular, sino la tendencia histórica resultante de procesos sociales de largo plazo a través de los cuales numerosos actores sociales han venido relacionándose entre sí a escala mundial. Utilizo la expresión tiempos de globalización para enfatizar la creciente importancia cultural, económica y política de esas interrelaciones mundiales y en particular de las prácticas transnacionales de ciertas clases de actores, así como la creciente importancia de formas de conciencia de globalización, que ha venido dándose desde el final de la llamada Segunda Guerra “Mundial” y se ha acentuado aún más desde el aparente e inacabado final de la llamada “Guerra Fría”. Estas formas de conciencia (no importa aquí si “falsas” o “verdaderas”) informan y dan sentido a las prácticas de actores socio-políticamente significativos (MATO, 1996, 2001, 2007).

Los procesos de globalización involucran fenómenos que desde un punto de vista analítico son a la vez económicos, políticos y culturales; por ej.: flujos migratorios y de comunicaciones; prácticas transnacionales de diversos tipos de actores (por ej. empresas y banca multilateral, como también movimientos indígenas, ambientalistas y “anti-globalización”); politización global de ideas de etnicidad, raza, sociedad civil, democracia, ciudadanía, género, ecología y otras; la reorganización

<sup>2</sup> La expresión “*globalización*” se ha generalizado en el idioma español a partir de las expresiones en lengua inglesa “*globalization*” (usada en Estados Unidos) y “*globalisation*” (usada en Gran Bretaña) y en esta lengua es equivalente a la expresión “*mundialización*”. Esta última se ha generalizado en español a partir de la expresión francesa “*mondialisation*”. Así, aprovecho a apuntar acá que no tiene mucho caso preguntarse o especular sobre las diferencias y semejanzas entre “globalización” y “mundialización”, sin antes reflexionar sobre la condición y genealogías geopolíticas de nuestras teorizaciones y las relaciones de poder entre investigadores e instituciones académicas que trabajan en estas lenguas, respecto de lo cual el caso del portugués es semejante al del español. Al respecto los lectores pueden hacer la sencilla prueba de indagar en la bibliografía y/o lugar de formación y/o trabajo de autores y traductores que utilizan una u otra expresión.

transnacional de los aparatos de estado; entre otros (MATO, 1996, 2000, 2001, 2003, 2004a, 2004b, 2005, 2007).

La idea de “globalización” suele ser un elemento clave en dos variedades alternativas de discursos igualmente fundamentalistas, unos la demonizan y otros hacen su apología. En ninguna de estas dos variedades solemos encontrar análisis cuidadosos, sólo posiciones bastante apriorísticas. La mayoría de quienes demonizan la “globalización”, como la mayoría de quienes hacen su apología, comparten un error de base: deifican y fetichizan eso que llaman “globalización”. Es decir, representan eso que llaman “globalización” como si se tratara de una suerte de fuerza suprahumana que actuaría con independencia de las prácticas de los actores sociales.

Para el caso da igual si la consideran una suerte de destino histórico de la especie, o bien si la atribuyen a factores meramente económicos o tecnológicos, el caso es que no se detienen a analizar cómo diversos actores sociales participan en la producción de formas específicas de globalización. Ignoran la complejidad de los procesos sociales y la importancia en ellos de las prácticas de los actores. Así, al sostener que debemos des-fetichizar la globalización propongo que estudiemos esas complejidades y que en nuestros análisis hagamos visibles las prácticas de los actores sociales. En todo caso estos son los propósitos que orientan mi propio trabajo de investigación, a ellos pretendo aportar (MATO, 1996, 2001, 2007).

### Una puntualización necesaria: globalización no es lo mismo que neoliberalismo

Debido a que las interpretaciones del mundo contemporáneo expresadas por numerosos políticos, empresarios, economistas y profesores de escuelas de negocios, periodistas y otros formadores de opinión suelen equiparar las ideas de “neoliberalismo” y “globalización”, creo necesario enfatizar que estas dos expresiones de ningún modo son equivalentes. “Neoliberalismo” y “globalización” no son sinónimos (MATO, 2005, 2007).

Tomarlas como expresiones equivalentes cierra de antemano muchas posibilidades de análisis, las mismas que precisamente necesitamos abrir. Por otra parte, algunos de quienes comparten la visión simplista que equipara globalización a “neoliberalismo” asumen que ésta resulta exclusivamente de la voluntad de un número reducido de gobernantes y tecnócratas. Adicionalmente, quienes participan de esta manera de ver suelen pensar la globalización como si ésta no fuera otra cosa que un montón de acuerdos económicos orientados por la idea de liberalización de las actividades económicas, más las transacciones económicas que se dan en tal

marco jurídico de inspiración “neoliberal” y las que consideran sus consecuencias económicas y sociales.

Es necesario diferenciar entre lo que podríamos llamar la globalización de las ideas y políticas (neo)liberales, es decir su diseminación y apropiaciones con mayores o menores adaptaciones, o sin ellas, a escala planetaria y otros procesos de globalización, es decir, otras formas de producir otros complejos de interrelaciones de alcance planetario. Ejemplo de esto último son los procesos de globalización relativos a derechos humanos, justicia social, equidad de género, abolición del racismo, solidaridad, e incluso la globalización del mal llamado “movimiento anti-globalización” (MATO, 2001, 2005, 2007).

Globalización no es sinónimo de “neoliberalismo”. Neoliberalismo designa un cierto tipo de políticas económicas que en la práctica han consistido en desregulación económica, liberalización arancelaria, reducción del gasto público, privatización de empresas, eliminación de conquistas sindicales y otras semejantes que se inspiran combinadamente en principios “liberales” y otros de intervención del estado. Mientras que “globalización” alude al desarrollo de complejos de interrelaciones entre actores sociales a nivel planetario, sea que estos actores sean más eminentemente económicos, políticos, culturales, o del carácter que sean (MATO, 1996, 2001, 2005, 2007).

### Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales articulados en torno a ideas de identidades y diferencias étnicas

Centraré mi argumento respecto de este tipo de procesos en los aprendizajes respecto de la importancia de los referentes territoriales que he podido derivar de investigación documental y de campo que realicé en el Programa “Culture and development” (es decir “Cultura y desarrollo”) del Festival of american folklife (es decir “Festival de la vida folklórica de Estados Unidos”) realizado en la ciudad de Washington en julio de 1994, y co-organizado por la Smithsonian Institution (de los Estados Unidos) y la Inter-American Foundation (de ese mismo país). Mantengo los nombres del Programa e instituciones en la lengua original precisamente por que, al menos en este caso, son un indicador geo-político. Aprovecho de una vez a señalar que la práctica sistemática de la Inter-American Foundation (IAF) de traducir su nombre al español o portugués, así como de minimizar su carácter de institución del Estado estadounidense, al presentarse en América Latina, también es un indicador de la relevancia de los factores territoriales, en este caso considerados para “localizar” la imagen de la institución.

Esta experiencia la realicé gracias a una beca del Smithsonian que obtuve a través de un concurso internacional de propuestas de investigación. Como parte de esta beca estuve afiliado institucionalmente al Center for Folklife Programs (Centro para el Estudio de la Vida Folclórica) del Smithsonian por un año y que durante dos períodos de 3 meses y medio cada uno, concurrí cotidianamente a la oficina que me fue provista en ese Centro. Mi concurrencia diaria durante esos períodos me permitió compartir con colegas antropólogos aplicados de “servicio público” de los Estados Unidos, así como con otro personal de esa institución. Durante el mismo período también me permitió interactuar, dentro de un cierto encuadre institucional, con funcionarios de la IAF, tanto con profesionales de servicio público (antropólogos entre otros), como con personal de apoyo. Adicionalmente, durante los días del Festival, esta experiencia me permitió compartir con dirigentes indígenas, representantes de las “organizaciones de apoyo local” (de paso, nótese el referente territorial) cuya creación fue impulsada por la IAF en diversos países de América Latina. En este caso, se trataba de profesionales latinoamericanos de lo que suele llamarse “el mundo de las ONGs”. Esta investigación también me permitió asistir a reuniones de los dirigentes de las organizaciones indígenas con representantes de la IAF, con un asesor en Mercadeo contratado por la IAF, y con representantes el Banco Interamericano de Desarrollo, fundaciones privadas transnacionales, y con diversas organizaciones no-gubernamentales basadas en Washington y dedicadas a asuntos de ambiente, derechos humanos y en particular de derechos indígenas, redes de comercialización de artesanías y productos agrícolas auto-definidas como “alternativas”, diversas agencias gubernamentales e intergubernamentales y la llamada banca-multilateral.

El caso es que gracias a todo esto pude aprender no sólo sobre “los indios” (que tal parece es la tarea “prescrita” a los antropólogos), sino, y muy especialmente, sobre los colegas que trabajan como funcionarios de estos tipos particulares de instituciones públicas de Estados Unidos, así como sobre las instituciones en las que ellos trabajan y sobre como se toman decisiones en ellas, con cuales criterios y sobre todo y muy importante cuáles son los valores y las formas de “sentido común” establecidas que orientan esos criterios y tomas de decisiones.

Los límites de extensión de este texto me obligan a limitarme a sintetizar algunos aprendizajes de esta experiencia de investigación que me parecen significativos para revisar críticamente la idea de “des-territorialización” y a invitar a los lectores a contrastar esta síntesis de conclusiones con los testimonios recogidos y las notas elaboradas durante la investigación de campo que he expuesto en publicaciones anteriores (MATO, 1998, 2000, 2003, 2007).

Comenzaré por decir que respecto del tema que nos ocupa mi conclusión principal es que el estudio de esta experiencia me ha mostrado que en lo que allí

podía observar no ocurría nada que pudiéramos calificar de “des-territorializado”, sino absolutamente todo lo contrario: los referentes sociales territoriales en general y geopolíticos en particular eran muy importantes, esto tanto en la interpretación de las experiencias como en las prácticas de los diversos actores, tanto en, por así decir, “los del Sur”, como “los del Norte”. Vayamos por partes:

Todas las organizaciones de pueblos indígenas participantes en el Festival sostenían algún tipo de política o reivindicación territorial. Seguramente, esto no tiene nada de sorprendente, porque la mayoría de los pueblos indígenas realizan reclamos territoriales y los que no lo hacen, es, en general, porque ya cuentan con derechos territoriales consagrados. Este no es, entonces, el asunto significativo para nuestro foco de atención. Lo importante para nuestro foco es la importancia y significación que los referentes territoriales poseían para las instituciones organizadoras del Festival y para los colegas que trabajan en ellas.

Veamos brevemente algunos ejemplos:

a) El proceso de preparación de las presentaciones de las organizaciones indígenas en el Festival, el cual se realizó en las localidades de origen de cada uno de ellos, de ningún modo fue des-territorializado, ni tampoco des-territorializante. Como se desprende de las entrevistas realizadas y documentos revisados, los referentes territoriales tuvieron gran importancia en él, de formas tales que no estoy seguro si deberíamos calificar de inter-territoriales o de multi-territoriales. Digo esto porque implicaron intercambios de ideas, negociaciones y construcción de consensos entre los siguientes actores: la curadora del Festival actuando a partir de sus interpretaciones personales (formadas en el marco institucional del Smithsonian Institution y del campo de la Antropología Aplicada, ambos en el marco social de la sociedad nacional estadounidense), las de los profesionales “de apoyo local” al servicio de la IAF y las de los dirigentes de las organizaciones que la curadora y estos profesionales visitaron para seleccionar qué se llevaría al Festival (y qué no) y cómo esto se presentaría en el Festival.

Si bien la duración del Festival en Washington fue un evento acotado de sólo 5 días de duración, para que las diferentes organizaciones llegaran hasta el Festival y presentaran en él sus actividades y logros, éstas y las personas involucradas trabajaron aproximadamente un año en los preparativos. Así, la antropóloga del Smithsonian que actuaba como “curadora” (término propio de las instituciones museísticas que designa a la persona encargada del cuidado de la presentación de una muestra) del Programa Cultura y Desarrollo (Programa CyD), los representantes de la IAF en los diferentes países y los profesionales locales de “Apoyo Local” de la IAF resultaron ser claves en este proceso. Fueron estos “mediadores transnacionales e interculturales”, quienes, junto con los dirigentes de las organizaciones indígenas en

cuestión negociaron en cada caso las maneras de presentar en la ciudad de Washington las experiencias en “cultura y desarrollo” de esas organizaciones. Estas personas, actuando en sus respectivos encuadres institucionales y a partir de sus propias lógicas sociales nacionales y/o locales (en este sentido, conviene poner de relieve que, por muy cosmopolita que sea, la ciudad Washington es a la vez tan “local” como cualquier ciudad latinoamericana, cada una a su manera y en el caso de Washington tal “cosmopolitismo” es parte de su especificidad “local”, así como lo es el hecho de que allí hacen vida la inmensa mayoría de los dirigentes políticos y funcionarios de agencias federales del gobierno de los Estados Unidos), son participantes claves en este proceso de carácter transnacional y en este sentido multi e inter-local.

Las entrevistas realizadas tanto a estos mediadores, como a numerosos participantes permiten apreciar que ese proceso de negociación de representaciones para la presentación de los proyectos en la ciudad de Washington se convirtió en espacio de aprendizajes acerca de qué interesa y qué no, qué “vende” y qué no, qué se espera de los indígenas y qué no, qué hacen otros compañeros indígenas y qué no, así como acerca de los patrones de recepción de diversos tipos de públicos y de potenciales agencias de financiación de proyectos. Estos aprendizajes, que están asociados de varias formas a factores territorialmente referidos, modifican las maneras de representar y con el tiempo tal vez también las de representarse la propia identidad y sus signos, las relaciones entre cultura y desarrollo, etc. En todo caso, nada de esto ocurre sin referentes territoriales y las múltiples relaciones entre ellos: los de la curadora del Smithsonian, una antropóloga de origen mexicano pero que ha estudiado en Estados Unidos y tiene décadas viviendo en ese país; los de los profesionales locales al servicio de la IAF, en general de origen urbano y procedentes de familias no indígenas, formados en universidades de su propio país, que según los casos tiene más o menos años trabajando para la IAF y que en algunos casos han realizado estudios de maestría en Estados Unidos y los de los dirigentes de las organizaciones indígenas, en este caso todas ellas localizadas en espacios rurales de sus respectivos países, quienes según los casos tienen más o menos experiencias de intercambios y negociaciones con profesionales de ONGs de sus países y de diversas organizaciones del exterior, además, en este caso, todas estas organizaciones ya eran receptoras de aportes económicos de la IAF.

**b)** La realización pública del Festival dura cinco días y tiene lugar en un sector de aproximadamente trescientos metros de extensión del National Mall, que es como llaman en Estados Unidos a la amplia explanada que se extiende por aproximadamente un kilómetro desde la parte posterior del Congreso hasta el inmenso monumento a Abraham Lincoln. El período total del Festival fue de 9 días, porque incluyó un par de días antes y un par de días después de la realización

pública del mismo, debido a la instalación de participantes y exhibiciones y la posterior “levantada” y partida. Otro detalle importante es que durante el Festival los participantes no permanecieron recluidos en el espacio del National Mall, sino que se alojaron en un hotel y diariamente se desplazaban entre éste y el sitio del Festival. Además, durante esos días los participantes también hacían algunas visitas de carácter turístico y diversas gestiones en la ciudad, según sus propios intereses.

Esto quiere decir que durante esos días, los participantes interactuaron con mucha y muy diversa gente, como, por ejemplo con: los representantes de las otras organizaciones presentes en el Festival; los representantes de la IAF y de las ONGs “de apoyo local” que no eran sólo ni necesariamente las de su propio país; los diversos públicos del Festival que incluyen no sólo familias que circunstancialmente están de visita en Washington, sino también otros que buscan el Festival, así como representantes de agencias del gobierno de los Estados Unidos y de organismos internacionales acreditados en esa ciudad, representantes de algunas de las embajadas de los países de origen de esas organizaciones indígenas, miembros de las comunidades de migrantes de los respectivos países (algunos de los cuales resultaron ser de sus propias aldeas), comerciantes interesados en algunos de los productos en exhibición, activistas de diversos movimientos sociales interesados en los diversos temas del Festival (derechos indígenas, ambiente, género, desarrollo, etc.), estudiantes universitarios y profesores, e investigadores provenientes de terceros países, como quien escribe este artículo.

Toda esta gente intercambió palabras, miradas y gestos que expresaban diversas ideas y sentimientos, los cuales se interpretaban de muy diversas maneras, digamos básicamente que como aceptación, sorpresa, rechazo y curiosidad. Los representantes de las organizaciones indígenas experimentaron todo eso y se llevaron a casa lo que a partir de allí procesaron, nada de lo que recibieron era des-territorializado y no hay razones para pensar que sus maneras de procesarlo lo hayan sido. Por el contrario, las entrevistas que realicé revelaron, una vez más la importancia de factores territoriales expresados en el permanente uso de los pares “ellos” y “nosotros”, “aquí” y “allá” y otros equivalentes.

En todo caso, si alguien imagina que en medio de esta vorágine de diversidad, u otras comparables, hay elementos que carecen de referentes territoriales, debe demostrarlo. De ningún modo puede asumirlo y afirmarlo sin más.

Fuera de esta plétora de signos, estos participantes estuvieron expuestos de manera organizada a ciertos discursos potencialmente más influyentes que los demás. Por ejemplo, el de un experto en lo que él y la IAF, que lo había contratado, llaman “comercialización alternativa de bienes”, quien en las noches ofreció en el hotel un taller de asesoramiento en este tema. Su discurso, que he analizado en publicaciones

anteriores, tampoco era “des-territorializado”, sino que expresaba ideas de mercadeo de artesanías y productos agrícolas dirigidas a ciertos segmentos de mercado con valores y/o intereses en productos “naturales”, “orgánicos”, “étnicos”, “auténticos”, etc., todo lo cual debe mostrarse y certificarse de ciertas y precisas maneras, a la vez que “estandarizarse” con ciertos criterios y “certificarse” con ciertos otros, todo lo cual responde a ciertas –digamos– comunidades de consumidores, habitantes de ciertas ciudades del mundo en especial, más que de otras (aunque los haya en todo el planeta), con cierto poder adquisitivo, etc. (MATO, 2000, 2003, 2004a, 2007)

Según pude comprobar, otro interlocutor significativo para los participantes fue la curadora del Programa CyD, quien no sólo los había visitado en sus respectivas localidades, donde había escogido que organizaciones participarían en el Festival y expresado sus puntos de vista sobre qué mostrar y cómo hacerlo (esa es su labor, para eso cobra su sueldo), sino que, una vez en Washington, resultaba ser visiblemente la máxima autoridad de este Programa CyD. El caso es que esta “máxima autoridad” del Programa que se realizaba en una localidad llamada Washington, de un país llamado Estados Unidos, era una mujer. Algo que contradecía, al menos en parte, y al menos de ciertos modos, las respectivas experiencias locales de la mayoría de los participantes. Pero no sólo eso, sino que resultaba que esta curadora había hecho especiales esfuerzos en asegurar la presencia de organizaciones de mujeres en el Festival, así como también la de mujeres en cada uno de los grupos que vinieron a representar a las diferentes organizaciones indígenas, fueran estas organizaciones de mujeres o mixtas. Más aún, en todo momento ella estaba atenta a la visibilidad de las mujeres en los espacios de demostración de las diversas organizaciones. Esta suma de acciones era en cierto modo un mensaje. Si acaso hubiera dudas acerca de la importancia de este “mensaje”, puedo mencionar que al menos una de las organizaciones participantes (ISMAM, Indígenas de la Sierra Madre Motozintla, en su mayoría de ascendencia Mam, del Estado de Chiapas, México) se hizo cargo de retomar este “mensaje” en la Asamblea de la organización en la cual se evaluó a posteriori su participación en el Festival, tal como consta en un informe enviado al Smithsonian poco después de realizada esa Asamblea. No puedo analizar acá detalles de este Informe lo cual he hecho en publicaciones anteriores (MATO, 2003, 2004a, 2007). El caso es que los participantes en el Festival, cuanto menos los de esta organización han estado fuertemente expuestos a un cierto discurso de género y ésta exposición ha tenido algunas consecuencias. Lo cual sin duda considero muy positivo, pero no por ello menos relevante a los efectos de este análisis, pues ese particular y enfático discurso de género tiene (como todos los discursos) sus marcas de lugar.

Respecto de esta experiencia quiero señalar que ni el cierto discurso de género en cuestión, ni los modos de puesta en acto del mismo, son des-territorializados, ni

tampoco lo fue la exposición al mismo, ni tampoco lo es el impacto del mismo, el cual a su vez guarda relación con las prácticas y luchas de género entre los Mames en particular y en Chiapas más en general. Todos estos aspectos del proceso, por así llamarlos, guardan relación con diversos procesos sociales que están marcados por prácticas de actores sociales, discursos, conflictos y debates que se dan en contextos sociales muy específicos y que responden a procesos históricos específicos, todos los cuales están asociados a significativos referentes territoriales.

En fin, podría abundar en detalles sobre esta y otras experiencias de investigación sobre redes transnacionales y encuentros entre actores “locales” y “globales”, es decir “locales” de algún lugar en particular pero que actúan a escala “global”, que se articulan en torno a representaciones de identidades étnicas y raciales, pero me parece que puede ser más provechoso presentar un ejemplo proveniente de otro campo de experiencia.

### Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales articulados en torno a ideas de sociedad civil

En líneas generales, mis investigaciones en este campo me llevan a concluir que si bien puede observarse un creciente uso de la expresión “sociedad civil” y este es un efecto que podríamos calificar de nominalmente homogeneizador, también es cierto que por ser tal no carece de referentes territoriales ni en lo que hace a su origen ni en lo que hace a sus modalidades específicas de aplicación. Más aún, según he podido observar los resultados de los encuentros y negociaciones entre los mismos actores globales con actores nacionales y locales diversos en diversos contextos nacionales y/o locales específicos (en Argentina, Ecuador, México y Venezuela), acaban produciendo diferentes resultados en términos de ideas de sociedad civil y de las prácticas sociales asociadas (MATO, 2004b, 2007).

Según ha sido percibido por muchos de mis entrevistados, como también señalado por numerosos investigadores dedicados al tema “sociedad civil”, la creciente incorporación de esta expresión en los vocabularios públicos nacionales a nivel mundial ha venido dándose especialmente desde las luchas del movimiento Solidaridad en Polonia y de otros movimientos sociales de finales de los años setenta en Europa oriental. Incluso diversos tipos de actores hablan crecientemente de una sociedad civil global. Lo importante del caso es que de manera asociada comienzan a darse en/desde numerosos rincones del globo procesos de irrupción y (re)organización de la llamada sociedad civil.



La popularización de esta expresión alcanzó sus mayores picos a nivel planetario tras la legalización de la organización polaca Solidaridad en 1980, sus luchas de 1981 y 1982 y su ilegalización en este último año, que fue cuando las cadenas de televisión dieron máxima visibilidad a estas protestas. Esta se mantuvo desde entonces y alcanzó nuevos picos con la “caída del muro de Berlín” (1989) y la posterior disolución de la Unión Soviética (1991). Este incremento notable en la difusión de esta idea ha venido acompañado de una diversidad de atribuciones de sentido y consecuentemente también de disputas en torno a los significados atribuidos y sus alcances, así como respecto del papel de la sociedad civil en diferentes países y a nivel global.

Estos procesos también se han dado con gran importancia en numerosas sociedades latinoamericanas. En los casos de las sociedades latinoamericanas en que he estudiado el tema (Argentina, Ecuador, México y Venezuela) he podido observar que el “boom” en los usos políticos de la idea de sociedad civil respondió a combinaciones diversas de factores propios de cada una de ellas. Fue recién con el *casi-fin* de la Guerra Fría<sup>3</sup> y el auge de las políticas de inspiración neoliberal de reducción del gasto público que ciertas específicas representaciones de esta idea alcanzaron gran difusión. En esto, además, los medios masivos de comunicación han venido jugando un significativo papel.

No obstante, las representaciones de ideas de sociedad civil que han venido alcanzando lugares predominantes en los vocabularios públicos a escala mundial están en general fuertemente asociadas a las ideas de democracia y modelos de sociedad vigentes en Estados Unidos y Europa Occidental. Este predominio se constata no sólo en los usos de los medios de comunicación masiva, sino también en los vocabularios de un número creciente de organizaciones de países latinoamericanos, las cuales

<sup>3</sup> Utilizo la expresión “*casi-fin* de la Guerra Fría” para poner de relieve que a pesar de que, tras la disolución de la Unión Soviética (1991), los gobiernos de Estados Unidos y Rusia anunciaron el “fin” de este régimen, este “fin” no ha acabado de desmontar todos sus mecanismos ni de revertir todas sus secuelas. Ciertas secuelas y marcas de este régimen aún tienen vigencia en diversas áreas del planeta, o adquieren nuevas formas. Por un lado, aún está vigente el bloqueo estadounidense a Cuba, mientras que la retórica y ciertas políticas propias de la Guerra Fría caracterizan al accionar del gobierno cubano, al de algunos dirigentes y organizaciones del exilio cubano y también al de algunos gobernantes y funcionarios estadounidenses. Pero además, parece que hay nuevos países en los cuales lo que se asume como finalizado ha cobrado vigencia. Este es un elemento de la actual situación venezolana, donde sectores de los dos polos políticos no sólo han alimentado sus discursos y políticas de la retórica y prácticas de ese régimen que se asume como finalizado. Pero la vigencia de los discursos, instituciones y políticas de este régimen no se limita al continente americano, sino que abarcan también a Asia. El caso de Corea es prominente en este sentido, con la perduración de la división geopolítica en dos estados, del Sur y del Norte, a lo que se añaden los conflictos entre el gobierno de Corea del Norte y el de Estados Unidos. Este no es el único caso, sólo el más visible, en general el continente asiático está aún muy marcado por las secuelas de este régimen. En fin, que al analizar procesos globales, no puede asumirse a la ligera que este régimen efectivamente ya no está o que se ha evaporado sin dejar significativas consecuencias.

paulatinamente se han ido vinculando transnacionalmente entre sí y con los actores globales que las promueven.

En tal sentido, es posible observar la influencia en estos procesos de una variedad de actores globales. En los que he venido estudiando en América Latina puede observarse al menos la del BID, el BM, el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Fundación Friedrich Ebert de Alemania, y varias organizaciones de gubernamentales o paragubernamentales de los Estados Unidos, como por ejemplo la Agencia de Información de los Estados Unidos (USIA), los ya nombrados USAID y NDI, y el Instituto Nacional Republicano (NRI).

Creo que todo lo que acabo de afirmar muestra que ha venido dándose una cierta mundialización o globalización de la expresión “sociedad civil”. Sí, sin ninguna duda, pero, como argumentaba más arriba, esto de ningún modo implica que ella carezca de referentes territoriales. Pienso que ellos están a la vista en el breve recuento que acabo de hacer, Europa Occidental y Estados Unidos en lo que hace a tradiciones filosófico-políticas, Europa Oriental en lo que hace a experiencias históricas recientes que debido a factores históricos (fin de la Guerra Fría) alcanzan gran significación a escala mundial, Europa Occidental y Estados Unidos en la promoción a escala mundial de la idea, o mejor dicho de -digamos- versiones diversas de esta idea. Y cuando llegamos a América Latina -según he podido aprender a través de mi investigación- nos encontramos con historias político sociales que varían de país a país, lo cual tiene como consecuencia que nos encontremos con significativas diferencias tanto en los modos de apropiación y resignificación del término, como en las políticas, conflictos y negociaciones que de esto se derivan.

En el caso de Argentina, por ejemplo, nos encontramos con que en el marco de las luchas contra la dictadura militar, la idea de sociedad “civil” significó en buena medida y por sobre todas las cosas “no-militar”. Luego, al finalizar la dictadura y reestablecerse la vigencia de las instituciones democráticas, las significaciones del término fueron diversificándose y con ellas sus modos de aplicación en la construcción de actores sociales y las disputas y negociaciones entre actores tomaron su lugar. Estas respondieron y continúan respondiendo a las historias cortas de diversos grupos de población con historias marcadas por referentes territoriales y -digamos- “de clase social” bastante evidentes. Por cierto, diferencias y conflictos semejantes, es decir con significativos referentes territoriales y “de clase” pueden observarse en la actualidad en Venezuela. En uno y otro caso los referentes territoriales no sólo hablan de ciudad-campo y capital-interior, sino incluso de “territorios” diferenciados dentro de las grandes ciudades. Ahora bien, mientras que en Argentina, las organizaciones sociales que se auto-califican como de “sociedad civil” y aquellas otras que se organizan y expresan preponderantemente con referencia a ideas de “pueblo” y “popular” suelen establecer, cuanto menos ocasionalmente, alianzas para enfrentar

a enemigos comunes, en Venezuela, con una historia política, económica y social diferente, estos dos grupos de organizaciones en la actualidad se encuentran bastante enfrentadas entre sí.<sup>4</sup>

Por otro lado en Ecuador tenemos que las ideas de ciudadanía y sociedad civil se hallan más establecidas en sectores de clases medias mestizas urbanas, mientras que en medios campesinos e indígenas, éstas no son tan ampliamente utilizadas, y cuando lo son, ocurre con el uso de adjetivos que matizan su uso para remitir al carácter colectivo o incluso étnico de las mismas. Además, y muy importante para nuestro foco de atención, este fenómeno suele tener fuertes referentes territoriales, expresados en términos de Amazonía y sierra, ciudad y campo.<sup>5</sup>

En el caso de México, la entrada en escena de la expresión sociedad civil se produjo en cierto modo de maneras comparables, aunque diferentes a las de Argentina y Europa oriental. Comparables porque fue un instrumento de lucha contra el autoritarismo, aunque en este caso el del PRI. Pero luego la historia de los significados y usos del término se apartó de esas otras experiencias sociales de formas que por limitaciones de tiempo no puedo comentar acá pero que he examinado en publicaciones anteriores (MATO, 2004b, 2007).

Adicionalmente, basándome en estudios realizados por algunos colegas cabe apuntar que el “boom” en el uso de la expresión “sociedad civil” en el caso de Brasil se ha dado como “confluencia perversa” con el hecho que representaciones de esta idea integraban el vocabulario de algunos movimientos de izquierda y de resistencia a regímenes autoritarios y continúan integrando el de sectores de izquierda y de movimientos sociales (DAGNINO, 2002, 2004). En el caso de México, aún antes de ese “boom”, comenzó a utilizarse en la resistencia a “la dictadura del PRI”, las luchas contra el fraude electoral y la organización social en respuesta al terremoto de 1985 (MONSIVAIS, 1987; OLVERA, 2003).

En fin que, según estas investigaciones permiten concluir, los procesos sociales que de uno u otro modo tienden a “globalizar” la aplicación de la expresión “sociedad civil”, están en todos los casos fuertemente asociados a referentes territoriales específicos.

<sup>4</sup> Para más detalles ver Mato (2004b, 2007).

<sup>5</sup> Para más detalles ver Mato (2004b, 2007).

## Importancia de los referentes territoriales en procesos transnacionales articulados en torno a ideas (neo)liberales<sup>6</sup>

Según quién y cómo narre la historia de estas ideas enfatizará la importancia de su origen en la Gran Bretaña de finales del siglo XVIII y primera mitad del XIX (con David Hume, Adam Smith, David Ricardo, Thomas Latus, Jeremy Bentham y J.S. Mill) y/o de algunos de sus momentos “estelares”. El primero de estos momentos cumbres que suele señalarse es el de la llamada “Escuela Austríaca” (nótese de paso el explícito señalamiento de “lugar”), cuyos orígenes se remontan a finales del siglo XIX y comienzos del XX y se asocian a los nombres Von Baüer, Jevons, Walras y Menger. Sin embargo, el período más visible de la influencia de esta Escuela comenzó con el seminario que Ludwig von Mises abrió en 1920 en la Cámara de Comercio Austríaca y luego se potenció a partir de la década de 1930, en especial a partir de 1934 cuando Von Mises comenzó a dar clases en el *Institut Universitaire des Hautes Études Internationales* en Ginebra. Posteriormente, tomó mayor impulso a partir de 1940 cuando Von Mises, huyendo del nazismo, se trasladó a Estados Unidos y en 1948 abrió su cátedra en la Universidad de Nueva York. Mientras tanto, Hayek, que participó en el mencionado seminario de Von Mises en la Cámara de Comercio Austríaca, fue contratado en 1931 por la *London School of Economics*, donde permaneció hasta 1960, cuando se trasladó a la Universidad de Chicago.

Me parece que no podemos perder de vista la importancia de los contextos institucionales y geopolíticos del desarrollo y primera expansión de la llamada Escuela Austríaca, ni tampoco del posterior desarrollo y creciente influencia mundial de las ideas (neo)liberales. Por un lado, estamos hablando de la crítica y resistencia liberales al ascenso de las ideas autoritarias y de planificación centralizada que acompañaron a la expansión del nazismo desde Alemania y del régimen soviético desde Rusia. Por otro lado, estamos hablando del papel que las economías y los estados de Gran Bretaña y Estados Unidos han jugado en el desarrollo del capitalismo. Además, estamos hablando del desarrollo a escala planetaria de la Guerra Fría librada entre Estados Unidos y la Unión Soviética y posteriormente de los llamados “derrumbes” del Muro de Berlín y de la Unión Soviética.

<sup>6</sup> Creo necesario aclarar que pongo la palabra “neoliberal” y su derivado “neoliberalismo” entre comillas, o alternativamente coloco el prefijo “neo” entre paréntesis, porque muchos de los promotores de las ideas en cuestión suelen referirse a éstas y a sí mismos no como “neoliberales”, sino como “liberales”. No sólo eso, sino que además muchos de ellos suelen señalar que las políticas que suelen llamarse “neoliberales” no son verdaderamente “liberales”, sino que resultan de hibridaciones de las ideas y propuestas de políticas “liberales” con las provenientes de otros sistemas de ideas, en ciertos contextos específicos (GHERSI, 2004; SABINO, 1991, 1999).

Es en tales contextos que debemos analizar los papeles jugados por un conjunto de instituciones clave, la mayoría y más influyentes de las cuales están ubicadas en Inglaterra y Estados Unidos, como la London School of Economics, el Institute of Economic Affairs, la Atlas Economic Research Foundation, el Manhattan Institute, el Cato Institute y la Heritage Foundation, entre otras, incluyendo en esto algunas universidades, especialmente pero no solamente la Universidad de Chicago, institución desde la cual hizo escuela Milton Friedman y cuya editorial en 1944 publicó *Camino de Servidumbre*, el texto crucial de Hayek, y en 1962 *Capitalismo y libertad*, de Friedman, entre otros. Tampoco podemos obviar la importancia de los papeles jugados en los capítulos más recientes de esta historia por los gobiernos de Ronald Reagan y Margaret Thatcher, antecidos por el de Augusto Pinochet, este último debe interpretarse en el marco de la llamada Guerra Fría. Finalmente, también debemos tomar en cuenta los papeles jugados por el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, y el BID y sus pares en Asia y Africa.

Ahora bien, al estudiar la historia del ascenso y expansión planetaria de las ideas (neo)liberales, permanentemente salta a la vista la importancia de los referentes territoriales. No sólo uno se encuentra con diversas versiones de estas ideas. Por lo pronto, hablar de “neoliberalismo” es algo que sólo hacen algunos de los actores partidarios de este sistema de ideas y ello precisamente como producto de -digamos- transacciones y negociaciones con cuerpos de ideas particulares con diversa vigencia en distintas áreas del mundo. Esto por ejemplo ha dado lugar a que bajo la etiqueta de “neoliberalismo” las políticas de liberalización arancelaria aplicadas en países de economías exportadoras de bienes industriales y servicios sean unas y las aplicadas en aquellos que son preponderantemente exportadores de productos primarios sean otras. O también que sean diferentes las orientaciones preponderantes de los respectivos discursos dependiendo de la importancia económica y política que en diversos países tengan los sistemas públicos de seguridad social, o también las empresas públicas. Asimismo, también se nota una mayor o menor necesidad de enfatizar el uso del prefijo “neo” según la historia y valoración política de las ideas “liberales” en diversos países y esto en el caso de América Latina se relaciona con las diversas historias que el “liberalismo” ha tenido en estos países y de la importancia e influencia de la Iglesia Católica respecto de diversas sociedades y Estados nacionales. Por ejemplo, en Perú, Hernando de Soto, acabó reemplazando la palabra “liberal” por la palabra “popular” en su famoso libro *El otro sendero*, 1986, cuyo título ya de suyo contiene un indicio territorial tan claro como el uso de la palabra “sendero” en alusión y contraposición a la organización “Sendero Luminoso”. Limitaciones de extensión me impiden expandirme sobre el tema que he tratado en algunas publicaciones anteriores (MATO, 2005, 2007).

## Importancia de los referentes territoriales en la transnacionalización de la industria de la telenovela

Considero necesario diferenciar entre lo que podríamos caracterizar como la transnacionalización de la industria de la telenovela y la globalización del consumo de la misma. Llamo transnacionalización de la industria al despliegue y desarrollo de relaciones de producción y procesos de trabajo entre unidades productivas situadas en diferentes países. En el caso de esta industria este proceso involucra actividades en varias ciudades capitales de América Latina y en unas pocas de Estados Unidos (básicamente Miami), Europa y Asia. En cambio, llamo globalización del consumo de la telenovela a la tendencia a la expansión a escala planetaria del consumo de los productos de esa industria.

Las telenovelas que se vienen produciendo en el marco del proceso de transnacionalización de la industria presentan importantes marcas territoriales específicas de los países en los cuales se producen las mismas, y en menor medida se registra en ellas el borrado de algunas especificidades.

Algunos ejemplos de las tendencias al borrado de especificidades son:

- a) La eliminación del “voseo” y el “acento” marcado en numerosas telenovelas argentinas.
- b) La suavización del “acento” en numerosas telenovelas colombianas.
- c) La inclusión en los elencos de las telenovelas de actores y actrices reconocidos en otros países de América Latina, distintos de los de la respectiva producción.

Entre los argumentos que explican y ejemplos que ilustran la importancia de las tendencias a mantener o eventualmente acentuar las referencias locales y/o la puesta en escena de lo local es posible mencionar:

- a) El fuerte sabor local de numerosas telenovelas colombianas que se han exportado muy exitosamente como por ej. *Café con aroma de mujer* (relacionada con la industria del café), *Sueños y Espejos* (relacionada con la industria del secuestro), las telenovelas que hizo Carlos Vives sobre *Escalona*, el conocido autor e intérprete de vallenatos, *La caponera* y *las Juanas*, ambas de fuerte sabor local. Y posteriormente el caso de *Betty, la fea*. (recuérdese que abandoné esta línea de investigación en 2001)
- b) El desarrollo y creciente éxito de la estrategia de “formatos” que permite “localizar” los productos. Estos “formatos” consisten en vender la estructura de la telenovela: el concepto, la trama y personajes principales, para luego adaptar

las subtramas y otros personajes a lo local y específico de los mercados internos, utilizando actores locales y el habla local. Como se sabe, esta modalidad también se utiliza en el concepto y comercialización de otros géneros televisivos

c) El éxito de las telenovelas depende en buena medida de las posibilidades de identificación del público con los personajes, historias y actores y actrices. Esto es algo que han repetido reiteradamente tanto autores como productores y distribuidores en las entrevistas que les he realizado (entre otros autores: Delia Fiallo, Leonardo Padrón, Alberto Barrera Tyszka; en cuanto a los ejecutivos, han coincidido los de Coral Pictures y RCTV, Venevisión, y Tepuy Internacional entre otros), así como en declaraciones a la prensa ofrecidas por otros. Significativamente, por ejemplo, las del colombiano Fernando Gaitán, autor de dos de las telenovelas colombianas con mayor éxito de exportación *Café con aroma de mujer* (que en 2001 ya se había exportado a 77 países) y *Betty, la fea* (que para la misma época ya se había exportado a 35 países), en una entrevista realizada en mayo de 2001 declaró explícitamente: “Betty es una confirmación de que uno tiene que hacer novelas de su país, con su humor propio [...]” y agregó luego “Uno tiene que tener claro que el éxito de la telenovela depende del grado de identificación que el colectivo tenga con los personajes.” (GAITÁN, 2001, p.B-7). Los productores señalan que debido a esto resulta muy riesgoso homogeneizar los productos pensando en potenciales mercados de exportación

d) La documentación y estadísticas examinadas, así como las entrevistas realizadas, permiten concluir que las telenovelas se producen en primer lugar para los respectivos mercados nacionales. Sólo después que puede demostrarse éxito de público (mediante mediciones de *rating*) son exportadas. Es precisamente porque el mejor argumento para vender una telenovela en el exterior es su *rating* en el mercado local que homogeneizarlas no sería rentable.

Por otro lado, las entrevistas a guionistas y productores y el análisis de telenovelas producidas en Miami permiten concluir que si bien Miami ha venido ganando importancia para la industria de la telenovela, esto ha ocurrido no porque esta ciudad sea, o sea vista como, un no-lugar. Ni tampoco como un lugar no-latinoamericano. Ni, mucho menos, como un espacio “desterritorializado”. Sino y todo lo contrario como una referencia territorial clara, como “un lugar”. Como “un lugar” que simultáneamente es parte de dos espacios, el latinoamericano y el estadounidense. Como una de las ciudades de Estados Unidos con mayor número de hispanoparlantes. Como uno de los íconos de la cultura “Hispana” en Estados Unidos, y en este sentido como un referente simbólico importante para un mercado de casi 35 millones de consumidores. En este sentido, lo ocurrido con la industria de

la telenovela es convergente con lo ocurrido con otras industrias del entretenimiento, lo cual he documentado en los textos mencionados y en publicaciones anteriores sobre identidades “latinas” en Estados Unidos (MATO, 1998), como también lo han hecho otros autores (MAZZIOTI; BORDA, 1999; YÚDICE, 1999).

## Ideas para el debate

Para concluir me parece útil retomar algunas ideas que expuse al comienzo de este artículo:

En primer lugar, pienso que reconocer el carácter, según los casos, transnacional o global, de ciertos procesos sociales de ningún modo puede llevar a asumir de manera apriorística que estos procesos serían, de suyo, “desterritorializados” y/o carecería de referentes significativos “de lugar”. Por el contrario, pienso que es muy necesario y provechoso investigar sobre los referentes territoriales de todos y cada uno de los actores participantes en procesos de globalización específicos.

En segundo lugar, me parece inaceptable la práctica de calificar de “desterritorializado” a un fenómeno o proceso, no sólo sin pruebas, o al menos ejemplos cuidadosamente elaborados, sino también sin mayores especificaciones, y una vez afirmado esto utilizar este supuesto atributo “objetivo” del fenómeno, o proceso en cuestión, como base para continuar argumentando. Esto supone asumir que los contextos locales o nacionales serían irrelevantes frente a los fenómenos o procesos que se imaginan como “des-territorializados”. Es decir que carecerían de referencias territoriales significativas. Este procedimiento es inválido, no importa que lo realice el mismo u otro autor, que cita al primero como toda prueba.

En tercer lugar, frente a la creciente tendencia a utilizar las expresiones “des-territorializado” y “des-territorialización” me parece necesario enfatizar que el hecho que un fenómeno o proceso deje de responder exclusivamente a los mismos referentes territoriales inmediatos que venía haciéndolo hasta recientemente, y/o que comience a ser, o sea crecientemente, o incluso determinadamente marcado por actores, fenómenos o procesos relacionados con otros espacios territoriales, incluso muy alejados geográficamente, no hace de ningún modo que tal proceso o fenómeno resulte “des-territorializado” o “a-territorial”. Lo que esto ocasiona, en todo caso, es que según sus particularidades resulte ser, y/o podamos llamarlo, “re-territorializado”, “trans-territorial/izado”, o “multi-territorializado”. Porque, en cualquier caso, esos otros actores sociales, fenómenos, o procesos, de carácter -digamos- foráneo, que resultan significativos, de ningún modo están flotando en el espacio sideral. Muy por el contrario ellos están relacionados con fenómenos o procesos que tienen lugar

en contextos territoriales más o menos específicos, por muy “otros”, múltiples o diversos que estos sean.

En cuarto lugar, quiero destacar la existencia de un problema que no es exactamente al que he dedicado este artículo, pero que tiene algunos puntos de contacto conceptual con él. Este es que en diversos tipos de textos y conversaciones, a través de diversos giros del lenguaje, solemos encontrar referencias en las cuales se asevera de maneras categóricas que tal o cual fenómeno carece de referentes de lugar. En no pocos casos esto se hace argumentando sólo de maneras muy parciales al respecto y considerando sólo ciertas “miradas” a los fenómenos sociales en cuestión, sin percatarse de la complejidad de los mismos y de la necesidad de integrar diversas “miradas” que tal complejidad exige al intentar dar cuenta de ellos. Este suele ser el caso, por ejemplo, al calificar como desterritorializados, o en general carentes de referencias significativas de lugar a negocios de “comida rápida” o “fast food”, sitios de Internet, gimnasios, negocios de venta de discos y aparatos electrónicos, “malls”, automercados, aeropuertos, etc.. En los casos de estos tipos de establecimientos las negaciones de la relevancia de las referencias de lugar suelen hacerse partiendo para ello sólo de la mirada de “usuarios” y/o “consumidores”. Es decir, la de observadores que transitan por “el lado de afuera de los mostradores”, pero sin considerar las experiencias y puntos de vista de productores, trabajadores, comunidades y gobiernos locales, ni los modos de relación de estos establecimientos con la economía local, los sistemas jurídicos locales, los sindicatos locales, las vidas de quienes trabajan en ellos, ni tampoco en verdad muchos detalles que incluso son significativos para los usuarios y/o consumidores, según como se los mire, según que aspectos de la experiencia se consideren relevantes. Si se integran en el análisis esos otros aspectos y, consecuentemente, las miradas necesarias, pienso que pronto podría verse que ninguno de esos tipos de establecimientos carece de referencias significativas de lugar. Lamentablemente, a diferencia de lo que ocurre con otras aplicaciones de ideas de des-territorialidad que he tratado en este texto, no he realizado investigación sobre estos tipos de casos. Pero mis propias experiencias como usuario, consumidor o cliente de esos tipos de establecimientos, interpretadas desde mi visión de investigador social, me llevan a desconfiar profundamente de esas calificaciones y a invitar a quienes usan esos términos para referirse a esos tipos de establecimientos a investigar detenidamente sobre ellos, integrando en el análisis las necesarias múltiples miradas sobre los mismos, para evaluar si pueden demostrar que esos casos carecen de referencias significativas de lugar.

En quinto lugar, y en vista de que algunos actores sociales utilizan la expresión “desterritorializados” como equivalente a la expresión “desplazados”, al referirse a la situación de las comunidades y poblaciones que, como consecuencia de catástrofes o guerras, se ven obligadas a dejar los territorios que han sido su asiento histórico,

me veo obligado a aclarar que ese esos tipos de usos discursivo, como los casos a los cuales con él se hace referencia, son diferentes de aquellos otros a cuya crítica exclusivamente dedico este artículo. No poseo experiencia de investigación en este campo, ni relación con poblaciones afectadas por esta situación, por lo que no me siento en condiciones de opinar con propiedad al respecto, por ello acepto desde el inicio que no es ese tipo de usos al que en este texto critico. Sin embargo, sí poseo experiencia de vida como migrante, dado que nació en Argentina y desde 1975 vivo Venezuela, situación que tuvo su origen en un desplazamiento forzado, en este caso por el terrorismo de Estado. Adicionalmente, poseo cierta experiencia de trabajo de investigación con migrantes latinoamericanos en Estados Unidos (MATO, 1998).

En este sentido, y sin ánimo de debatir con las poblaciones involucradas acerca de las formas en que ellas mismas conceptualizan su propia experiencia, pero si con los colegas que usan el término, me permito señalar que “destierro” y “desplazamiento” son ideas conceptualmente diferentes a la de “desterritorialización”. Mientras que las dos primeras refieren a la pérdida de un territorio o relación territorial específica, esta última sugiere una condición de ausencia de referencias territoriales significativas, casi una condición de a-territorialidad. O en el mejor de los casos al primer momento analítico de una experiencia que acaba siendo de re-territorialización. En mi experiencia de vida, en mi modesta experiencia de investigación sobre este tema, y en mi no tan modesta experiencia de lecturas de investigaciones realizadas por otros colegas sobre diversos tipos de migrantes y poblaciones desplazadas (incluyendo las de pueblos indígenas y poblaciones africanas esclavizadas y traídas a América), resulta que, en general, los migrantes, incluso aquellos que se convierten en tales en circunstancias traumáticas, no carecen de referencias territoriales. Por el contrario, se ven obligados a adquirir nuevas referencias, es decir a re-territorializarse, a riesgo incluso de perecer por incapacidad para subsistir, si no lo hacen apropiadamente. Así, estos seres humanos, individuos y poblaciones, aún siendo des-terrados, no acaban siendo des-territorializados, sino que devienen re-territorializados, en sus nuevos lugares de residencia (incluso aunque en ellos sufran maltratos, discriminación, etc., lo cual no niega sino que califica su nueva condición territorial). De este modo, incluso devienen bi- o multi-territorializados, en los casos en que además conservan vínculos afectivos y/o prácticos con sus territorios de origen, como lo muestran numerosos estudios al respecto (ver por ejemplo: BASCH; GLICK-SCHILLER; BLANC-SZANTON, 1994; GLICK-SCHILLER; BASCH; BLANC-SZANTON, 1992).

Para culminar, quiero reiterar una vez más que, en mi opinión, el calificativo “desterritorializado” y otros semejantes frecuentemente son utilizados de maneras un tanto livianas, casuales, descuidadas, sin detenerse a argumentar cuidadosamente, ni mucho menos a demostrar, la existencia de procesos sociales que puedan calificarse de

este modo. Pienso que esta situación entraña graves problemas para la investigación en este campo. Ha sido por eso que decidí dedicar este artículo a analizar críticamente el problema y a criticar los usos de calificativos tales como “desterritorializado” y otros semejantes que niegan o desacreditan la relevancia de las referencias de “lugar”. Porque pienso que este tipo de calificaciones obstaculizan el análisis, o cuanto menos inducen modos de análisis problemáticos y mistificadores. Porque de los modos en que son usados, es decir como afirmaciones sin demostración, resultan ser una suerte de respuestas a preguntas no formuladas, de modo tal que inhiben la formulación de preguntas de investigación y así se constituyen en obstáculos al conocimiento, o como hace ya mucho tiempo los llamó Gastón Bachelard: “obstáculos epistemológicos” (BACHELARD, 1948).

***THE IMPORTANCE OF TERRITORIAL REFERENCES IN  
TRANSNATIONAL PROCESSES. A CRITIQUE OF CASE STUDIES  
BASED “DESTERRITORIALIZATION”***

**ABSTRACT:** *The adjective “desterritorialization” and similar others are often used to name contemporary social processes associated to the idea of globalization. These adjectives, which suggest the little or null relevance of territorial referents, are frequently used without demonstration. The idea of “desterritorialization” has become a sort of “common sense”, and thus an a priori answer that obstructs the possibility of asking, and therefore to research. In contrast with the former, based on extended field research, this article shows the importance of territorial referents for numerous and very diverse social agents, based in several countries, deeply linked to several transnational processes. The article shows that globalization and transnationalization not necessarily imply “desterritorialization”, and that according to case specificities we would rather use terms as transterritoriality, multiterritoriality, multilocalization, or reterritorialization.*

**KEYWORDS:** *Desterritorialization. Reterritorialization. Multilocalization. Globalization. Transnacional.*

## Referências

BACHELARD, G. **La formación del espíritu científico**. Buenos Aires: Argos, 1948.

BASCH, L.; GLICK-SCHILLER, N. ; BLANC-SZANTON, C. (Ed.). **Nations unbound: transnational projects, postcolonial predicaments and deterritorialized nation-states**. Langhorne (PA): Gordon and Breach, 1994.

GAITÁN, F. Entrevista realizada por Hilda Lugo Conde. **El Nacional**, Caracas, p.B-7, 23 mayo 2001.

DAGNINO, E. Sociedade civil, participação e cidadania: de que estamos falando? In: MATO, D. (Coord.). **Políticas de ciudadanía y sociedad civil**. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2004. p.95-110. Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

DAGNINO, E. (Coord.). **Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina**: Brasil. México: Fondo de Cultura Económica, 2002.

GHERSI, E. El mito del neoliberalismo. **Estudios Públicos**, Santiago de Chile, n. 95, p.293-313, 2004.

GLICK-SCHILLER, N.; BASCH, L.; BLANC-SZANTON, C. (Ed.). **Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered**. New York: New York Academy of Sciences, 1992.

MATO, D. Relaciones transnacionales, cultura, comunicación y cambio social. In: MATO, D.; MALDONADO, A. (Comp.). **Cultura y transformaciones sociales: perspectivas latinoamericanas**. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales [CLACSO], 2007. p.13-84. Disponible en: <www.clacso.org>. Acceso en: 09 sept. 07.

\_\_\_\_\_. Instituciones privadas, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la producción y difusión mundial de ideas (neo)liberales. In: MATO, D. (Coord.). **Políticas de economía, ambiente y sociedad en tiempos de globalización**. Caracas: Universidad Central de Venezuela, 2005. Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

\_\_\_\_\_. Actores globales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción social de representaciones de Cultura y Desarrollo. In: EL FESTIVAL of American Folklife de la Smithsonian Institution. Caracas: Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, 2004a. (Colección monografías, 13). Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

\_\_\_\_\_. Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil. In: MATO, D. (Coord.). **Políticas de ciudadanía y sociedad civil**. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela, 2004b. p.67-93. Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

\_\_\_\_\_. Actores sociales transnacionales, organizaciones indígenas, antropólogos y otros profesionales en la producción de representaciones de Cultura y Desarrollo. In: MATO, D. (Coord.). **Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización**. Caracas: Facultad de Ciencias Económicas y Sociales: Universidad Central de Venezuela, 2003. p.331-354. Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

\_\_\_\_\_. Transnacionalización de la industria de la telenovela, referencias territoriales y producción de mercados y representaciones de identidades transnacionales. In: ALVAREZ, M.; LACARRIEU, M. (Coord.). **La (indi)gestión cultural**. Buenos Aires: La Crujía, 2002. p.47-78.

\_\_\_\_\_. Des-fetichizar la globalización: basta de reduccionismos, apologías y demonizaciones, mostrar la complejidad y las prácticas de los actores. In: MATO, D. (Coord.). **Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización-2**. Caracas: UNESCO: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 2001. p.147-178. Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

\_\_\_\_\_. Transnational networking and the social production of representations of identities by indigenous peoples' Organizations of Latin America. **International Sociology**, London, v.15, n.2, p.343-360, 2000.

\_\_\_\_\_. Telenovelas: transnacionalización de la industria y transformaciones del género. In: GARCÍA-CANCLINI, N.; MONETA, C. (Coord.). **Industrias culturales e integración latinoamericana**. México: Grijalbo. 1999. p.245-282.

\_\_\_\_\_. On the making of transnational identities in the age of globalization: the U.S. Latina/o-“Latin”American case. **Cultural Studies**, London, v.12, n.4, p.598-620, 1998.

\_\_\_\_\_. Procesos culturales y transformaciones sociopolíticas en tiempos de globalización. Estudio Introductorio. In: MATO, D.; MONTERO, M.; AMODIO, E. (Coord.). **América latina en tiempos de globalización**. Caracas: UNESCO-ALAS-UCV, 1996. p.11-47. Disponible en: <www.globalcult.org.ve>. Acceso en: 09 sept. 07.

MAZZIOTTI, N.; BORDA, L. El Show de Cristina y la construcción de lo Latino. In: SUNKEL, G. (Coord.). **El consumo cultural en América Latina**. Bogotá: Convenio Andrés Bello, 1999. p.404-419.

MONSIVÁIS, C. **Entrada libre**: crónicas de la sociedad que se organiza. México: Ediciones Era, 1987.

OLVERA, A. (Coord.). **Sociedad civil, esfera pública y democratización en América Latina**: México. México: Fondo de Cultura Económica, 2003.

SABINO, Carlos. **Sobre el neoliberalismo, la historia, los mitos, los principios**. Caracas: Centro de Divulgación del Conocimiento Económico [CEDICE], 1991. Monografía n. 39.

\_\_\_\_\_. **Liberalismo y utopía**. Caracas: Centro de Divulgación del Conocimiento Económico [CEDICE], 1999. Monografía n. 67.

YÚDICE, G. La industria de la música en la integración América Latina-Estados Unidos. In: GARCÍA-CANCLINI, N.; JUAN MONETA, C. (Coord.). **Las industrias culturales en la integración latinoamericana**. México: Grijalbo, 1999. p.181-244.